

PRIMER PUESTO

Realidades que no comprendo

Andrea Salomé García Cuesta
Tecnología en Gastronomía

Facultad de Arte, Comunicación y Cultura
andrea.garciac@uniagustiniana.edu.co

Ya he sentido antes este frío de madrugada; precisamente el año pasado era igual. Me gusta madrugar, en realidad, pero no aquí, es el frío más espantoso que hay. Aunque es llevadero si te levantas con un gran saco de lana y te vas a subir la montaña; ya con eso, adiós frío.

—¡Vamos, mijita! —gritó mi abuela desde afuera de la casa agitando su mano; ya traía puestas sus botas y su ruana.

—Abuela, ¿por qué no va mi prima y voy solo yo? —pregunté mientras iniciábamos la caminata camino a la montaña de al lado.

—Sumercé sabe que ella es cansona. Déjela dormir y ya.

Al fin y al cabo, no es que tenga muchas ganas de estar con ella. Me tiene tanta envidia que siempre que vengo en esta época a la casa, no para de mirarme mal. Eso sí, me da hasta besos cuando mi abuela está cerca.

Agarré un poco de calor corporal cuando comencé a subir a paso moderado la montaña. Mi buen físico en las piernas me sirve bastante cada año, y eso contando que no entreno desde hace un mes desde que salí a vacaciones.

Apenas llegué a la punta, di media vuelta y miré el panorama; es definitivamente hermoso y más a esta hora que apenas comienza a amanecer. Me quedé dos minutos contemplando la bella combinación de colores que atravesaban con dificultad la niebla hasta llegar a mis ojos. Visualicé con igual ilusión la ciudad, que cada año la veía más grande; las casas que parecen ser dueñas de una montaña a la vez, los pocos árboles que se agrupaban por especie creando túneles frescos. Mi parte favorita son los tapetes que se ven en las montañas del frente creados por los cultivos de papa con bastante tiempo de diferencia. Parece como una obra un poco abstracta y salida de lo común, pero en verdad es tan real como mi sonrisa al sentir la paz del campo.

—Mija, venga y me ayuda con las vacas —gritó—. Corrí hasta donde mi abuela para ayudarla.

—Abuela, no entiendo por qué tengo que hacer esto yo.

—¿De qué se queja? Es solo levantar la mierda a los animales.

—Por eso, no estoy muy mentalizada para hacer este tipo de cosas. Por eso mismo es que no he querido adoptar un perro, aunque me encantan. No soporto pensar en la idea de recoger sus heces.

—Sumercé tiene que aprender a adecuarse a todo, uno en esta vida nunca sabe cómo le va a tocar —dijo alzándome un dedo—. Respondí a sus espaldas, mirando al cielo, que no es la primera vez que me dicen esto.

—Yo sé, pero estoy muy enfocada en lo que quiero hacer con mi vida. Tengo pensado absolutamente todo y dudo que se me dificulte. —Dije con ánimo.

—¿Cómo piensa tener la plata suficiente para la universidad?

—Tengo mis ahorros para el primer semestre, trabajaré y mis papás me van a ayudar, ya planeamos todo —abrí los brazos al aire con entusiasmo mandando energía buena, es algo que me prometí cada vez que hablara del tema. —No malgastaremos la plata en cosas que no sean necesarias para la...

—Espere, sostenga esto. —Me puso una cuerda en las manos. Mantuve la respiración para evitar pensar mal.

—¿Qué hay de mis primos?, ¿van a estudiar?

—No quieren.

—Entonces, ¿qué van a hacer?

—Ay, yo no sé, ellos verán qué hacer con su vida. Con decirle que no se leen ni un libro al año. Y yo que soñaba con que uno de mis nietos estudiara.

Me quedé callada ante ese comentario, solo miré al cielo nuevamente y seguí jalando las vacas. Me ofende en realidad que no me tome en cuenta, o quizás, solo lo olvidó, pero lo dudo; le hablé de mis planes hace menos de nada y ni siquiera me dejó terminar.

Es increíble que todo el ambiente tranquilo se termine apenas se cruza la puerta para adentro. Lo contrario de la capital, yo amo mi ciudad, pero claramente apenas se entra a casa se siente una tranquilidad infinita. Terminé con mi abuela de hacer el desayuno y salimos con los caldos recién salidos de la olla. Le serví a mis tíos, mis papás y mis primos. Me senté en una silla.

—¿Usted cocinó? —preguntó mi primo, tres años mayor que yo y del mismo grado.

—Obvio, pruebe y me dice qué tal. —Sonreí y esperé una respuesta después de que se mandó la cucharada.

—Uy, sí, le quedó buena. Páseme ese pan y queda maravillosa. — Señaló la bolsa de pan que estaba en medio de la mesa. Continué con mi desayuno.

—Venga, ¿sí va bien en el colegio?

—Para nada —soltó un suspiro acompañado de una risa sarcástica.

—Ay no, pero póngale un poquito de tristeza y decepción al menos.

—Ya qué. Me pongo a trabajar, y listo.

—¿Y cómo en qué va a trabajar?

—Pues en la construcción; allá donde mi papá, porque qué más.

—¿Y estudiar Arquitectura?

—Aún quiero, pero agh. —Se recostó en la silla y puso sus manos sobre su rostro—. —Me da pereza.

—Tiene huevo, parece.

—Ush, ¿sí ve que con usted no se puede hablar? Todo le ofende.

—No es que todo me ofenda, pero qué hago que usted solo hace cosas estúpidas.

—Es lógica, solo busco algo más accesible. Usted no me puede entender, usted vive allá en la ciudad rodeada de todas las universidades. Además, también tiene la plata.

—La plata es lo de menos, yo lo conozco a usted y sé que puede conseguir una beca, solo que, como siempre, le da pereza.

—¿Para qué me voy a embalar cinco años más estudiando? Los cuales de cualquier manera tendré que pagar. Así obtenga una beca, tendré que ir a vivir allá y pagar un montón de vainas. Es demasiada cosa, por eso prefiero mil veces quedarme aquí con mi familia y trabajar en lo que ellos, y ya.

Me tragué mis palabras y continué con el chocolate caliente que casi se me iba enfriando por andar discutiendo con este. Realmente me da frustración que ni siquiera lo intente, y con lo inteligente que es.

Salí saltando de a poco hacia la casa de las gallinas, turno para su desayuno. Entré con delicadeza y les lancé maíz al piso haciéndolas correr tras de este. El olor poco agradable me sacó rápido de ahí y me dispuse a buscar a los perros.

—Hola, bonitos. ¿Tienen hambre? —Saludé con una sonrisa y me senté al lado de los dos perros. —Confieso que el cincuenta por ciento de las razones por las que vengo son ustedes. El otro cincuenta es por el entorno natural, no crean que el entorno familiar me gusta.

Es aburrido llegar a un lugar donde lo único relevante es el trago, la mediocridad y el pensamiento tan básico de vida. Mi mamá ya me ha dicho que no puedo juzgar a la gente por vivir en un

entorno diferente al mío y por eso mismo tener pensamientos y aspiraciones de vida diferentes. Sin embargo, realmente me afecta porque yo me he esforzado bastante por el temor de que no pueda conseguir algo digno para el resto de mi vida, y ellos solo piensan en un trabajo cerca y fácil que les dé el dinero y ya. No tienen esa pasión y esas ganas por vivir de verdad...O eso, según yo, no es vivir de verdad.

—Hola ¿me acompañas a dar una vuelta? —Escuché una voz y de inmediato la reconocí. Giré mi cabeza para buscar a la mugrosa. Sonreí hipócrita.

—Bueno —me levanté y le hice una seña con la cabeza, al menos caminaré y veré más paisaje.

El aire estaba menos frío, podía sentirlo en mi rostro sin sentir que me quema, respiré hondo cada tres pasos, y los siguientes tres solté lentamente, seguí así todo el camino con mucha calma, sin afanes y disfrutando del aroma de tierra húmeda después de una noche de lluvia. Sentía la necesidad de reproducir la música clásica de mi celular; aun así, el simple sonido de las pisadas en las piedras y el aire soplando me daban mucha satisfacción.

Llegamos a una casa color verde desgastado por el sol y la lluvia; mi prima se escabulló por la parte de atrás y me señaló que la siguiera en silencio. Seguí sus pasos exactos sobre la pisada que dejaba marcada en la hierba alta que rodea la casa. Subió a unos ladrillos y se asomó con mucha cautela a una ventana de una aparente habitación.

Sus ojos se abrieron y luego de ellos cayeron lágrimas en gran cantidad, sin ni siquiera parpadear. Llevó su mano a la boca para calmar el llanto y evitar hacer ruido. Bajó con delicadeza de allí y caminó con la cabeza abajo. Traté de no mirarla mal, pero salió terrible puesto que la miré sorprendida de arriba abajo y sin una gota

de empatía. Me acerqué ahora yo a la ventana para ver qué había visto. Abrí los ojos al ver semejante escena, ¡qué mierda!, ¿quién tiene sexo a mediodía? Me retiré de la casa y corrí lejos de ahí para alcanzar a mi prima. Caminé a su lado con prisa tratando de seguir su paso, no sabía qué decir, no entendía nada.

—¿Quién era él? —susurré—. Se quedó en silencio. —A ver, cuéntame, no le diré a nadie.

—Él es mi novio, o era, no lo sé. —Suspiró con dificultad. —Hace poco pasó algo grave que no he podido solucionar.

—¿Qué tan grave? —Me interesé en el tema, creo que sé de qué se trata.

—Yo...bueno, nosotros dos estábamos en el pueblo allá abajo en casa de una amiga y su novio; estábamos tomando un poco y pues mi amiga y su novio salieron por más cerveza. —Pasó sus manos por la cara y secó sus lágrimas, también intentó limpiarse la nariz para sonar menos congestionada. —Y al quedarnos solos pasó algo, tú me entiendes, fue sin protección.

—Estás embarazada, ¿verdad? Ay, no seas así. —Llevé mi mano a la frente y miré a los lados por instinto. Se derrumbó al escuchar mis palabras y sollozó más.

—¿Ya le dijiste a mi madrina? Digo, o sea, igual lo va a notar y no podrás negar nada. —Mantuve mi mano sobre mi nariz sin saber qué decir ahora. —Y ese, entonces, ¿qué hace acostado con otra?

—Le dije esto hace como dos semanas, y decidió terminar conmigo solo porque no me quiso creer.

—«Mucho desgraciado» —pensé y negué con mi cabeza.

—Lo que más odio de todo esto es que sé que mi mamá no me va a apoyar como debería, solo me dirá que asuma las consecuencias y

tenga al bebé, que lo cuide y que busque trabajar. No sé qué hacer, seguí el mismo camino de mi mamá y cometí el mismo error...

—Lo siento, de verdad. Te aconsejo que de igual manera busques decirles a tus papás, al menos para que obliguen al imbécil ese a responder por esto. Perdón por el tono en que te hablo, pero me da mucha rabia. Solo espera a que el resto de la familia se vaya y les dices con calma, les dices. —Recalqué la última palabra para que le entrara por esos oídos.

Después de unos segundos, salió corriendo, dejándome abandonada en medio del camino sin decir ni una sola palabra. Me da pesar por ella, puede que la odie mucho, pero no merece sufrir esto y mucho menos por alguien más. Puede que sea muy pequeña aún y que me falte mucho por vivir, pero hasta el momento sé que las relaciones amorosas vienen después de que uno mismo como persona se sienta pleno. Tener una estabilidad en cada sentido de la vida es primordial; luego de eso se piensa en alguien más. Por este tipo de historias que me cuenta, prefiero esperar a ser una persona plena en todos los aspectos de mi vida y ser estable para así recibir a alguien luego...
